

EDITORIAL

Como sabéis el pasado 2 de marzo tuvo lugar en Alicante las IX Jornadas Profesionales del COP-PV, las cuales versaban sobre la intervención psicológica en los trastornos psicóticos, la elección de este tema por parte de la Junta Rectora del colegio respondió a diversos intereses, algunos de ellos son de tipo puramente profesional y colegial, ya que sirvieron para difundir el papel y los tipos de intervención que realizamos los psicólogos con este tipo de enfermos, y otros fueron de carácter más científico-profesional ya que las jornadas han servido para actualizar conocimientos sobre este tema y realizar prácticas a través de los talleres concertados que tuvieron lugar en Valencia y Alicante los días previos y posteriores a las mismas.

Creo que independientemente del interés legítimo de la Junta Rectora por desarrollar al máximo el área de clínica, ha habido también en la elección de este tema una preocupación y un intento de concienciar a nuestro colectivo de los problemas que inciden sobre los pacientes que sufren esta enfermedad y de los recursos existentes, siempre escasos, para el tratamiento y ubicación de los mismos.

Todos sabemos las repercusiones sociales de la Esquizofrenia, así como los costes económicos tanto directos como indirectos que conlleva, por no hacer referencia a la sobrecarga familiar que supone esta enfermedad si no se cuenta con unos dispositivos sanitarios suficientes y funcionales; creo que estas razones son de por sí suficientes para justificar el interés permanente de los psicólogos en dicho cuadro clínico.

Dicho interés se manifestó durante el desarrollo de la jornada con la asistencia de más de doscientos veinte colegiados que participaron de modo activo en la misma, lo cual viene a confirmar el interés que los psicólogos tenemos por esta enfermedad de etiología múltiple y desconocida, con gran polimorfismo de síntomas, tendencia a la cronicidad y cuyo pronóstico evolutivo se ve comprometido por las frecuentes recidivas.

Siempre los términos que hacen referencia a la palabra “psicosis” en general y “esquizofrenia” en particular, conllevan una gran cantidad de prejuicios relacionados con la idea que se tiene socialmente sobre lo que es la enfermedad mental. Dichos prejuicios que son tanto sociales como familiares, que duda cabe que se deben a la dificultad que presentan estos pacientes para manejarse de modo adecuado en las relaciones socio-familiares y laborales; de hecho el paciente psiquiátrico crónico es descrito en general en términos de una deficiencia social masiva, falta extrema de responsividad ante los demás, evitación, reacciones emocionales inadecuadas y presencia de unos «toques» en el aspecto interpersonal que los demás encuentran idiosincráticos, peculiares o raros. Pero si bien la conducta social de los individuos esquizofrénicos crónicos es principalmente lo que los sitúa al margen de los demás; también es cierto que se encuentran inmersos en una sociedad que enfatiza más los rendimientos personales y la consecución de objetivos a corto plazo que una adecuada calidad de vida y que lleva a las familias a encontrarse desbordados ante el problema que supone tener un «enfermo esquizofrénico en casa».

Es mi parecer, que las jornadas cubrieron ampliamente los objetivos propuestos y dado el interés que despertaron el consejo de redacción con buen juicio, se propuso hacer un monográfico sobre las mismas para informar ampliamente a nuestro colectivo, propuesta que fue afablemente aceptada por los distintos ponentes.

F.J.Santolaya Ochando
Decano COP-PV.